



El concepto de Pueblo en el pensamiento político de Jorge Eliécer Gaitán

Sebastián Suárez Cruz

Artículo presentado para optar al título de Filósofo

Asesor

Andrés Felipe López López, Doctor (PhD) en Filosofía

Universidad Pontificia Bolivariana

Escuela de Teología, Filosofía y Humanidades

Filosofía

Medellín, Antioquia, Colombia

2024

El contenido de este documento no ha sido presentado con anterioridad para optar a un título, ya sea en igual forma o con variaciones, en esta o en cualquiera otra universidad.

Resumen

Este artículo de investigación examina el pensamiento político de Jorge Eliécer Gaitán, uno de los líderes más influyentes de Colombia en la primera mitad del siglo XX. A través de sus discursos y escritos, se analiza la noción de "Pueblo" en la obra de Gaitán, un concepto clave que estructuró su ideología y su lucha por la justicia social. Gaitán veía al pueblo como el motor de la transformación social y política, enfrentado a las élites que, a su juicio, habían monopolizado el poder y explotado a las clases populares. Su visión del Pueblo no solo abogaba por la reivindicación de los derechos de los trabajadores y campesinos, sino que también reflejaba un profundo sentido de identidad nacional y de soberanía popular. Para Gaitán, el Pueblo debía ser el protagonista en la construcción de un país más equitativo, lo que lo llevó a proponer reformas radicales en el ámbito económico y político. Además, su visión del Pueblo se entrelaza con su crítica al imperialismo y su lucha contra las injusticias estructurales, en un contexto de creciente polarización política en Colombia. Este análisis revela la importancia de Gaitán como un pensador que intentó reinterpretar el papel del pueblo en la historia y la política del país.

Palabras clave: Gaitán, Gaitanismo, Pensamiento Político, Pueblo.

Abstract

This research article examines the political thought of Jorge Eliécer Gaitán, one of Colombia's most influential leaders in the first half of the 20th century. Through his speeches and writings, the article analyzes Gaitán's notion of "People," a key concept that structured his ideology and his fight for social justice. Gaitán saw the people as the driving force behind social and political transformation, in opposition to the elites who, in his view, had monopolized power and exploited the working classes. His vision of the People not only advocated for the rights of workers and peasants but also reflected a deep sense of national identity and popular sovereignty. For Gaitán, the People had to be the protagonist in building a more equitable country, leading him to propose radical reforms in both the economic and political spheres. Furthermore, his view of the People was intertwined with his criticism of imperialism and his struggle against structural injustices, in a context of growing political polarization in Colombia. This analysis reveals Gaitán's importance as a thinker who sought to reinterpret the role of the people in the nation's history and politics.

Keywords: Gaitán, Gaitanism, Political Thought, People.

Introducción

En la historia política de Colombia, pocos personajes han tenido la trascendencia que tuvo Jorge Eliécer Gaitán, dirigente político y popular que pasó a la historia por su trepidante vida y aún más por su asesinato, que llegó a ser uno de los hechos más relevantes -tal vez el mayor- del siglo XX en Colombia.¹

Su historia personal ha sido además ampliamente discutida, desde el día de su asesinato hasta la actualidad han sido inagotables las teorías sobre los autores intelectuales de este magnicidio, desde los comunistas², hasta el servicio secreto norteamericano, todos han sido posibles culpables en distintos momentos históricos, sin embargo, pocas son las certezas sobre este asunto y las dudas han crecido a lo largo de estos 76 años pues los responsables de estos hechos siguen impunes.

Más allá de la personalidad de Gaitán se ha hecho imperativo analizar si sus ideas aún tienen algún grado de vigencia, en la discusión pública se ha atendido más su personalidad, sus amistades, su muerte, que su pensamiento político.³ En los últimos años han aparecido trabajos destacables acerca de sus ideas, más allá del personaje representado por el hombre que fue un pueblo.

El presente artículo busca proponer al lector una discusión centrada en las ideas políticas de Gaitán, para revisar si en estas ideas existe algo que tenga relevancia, pertinencia e importancia en el contexto social y político que atraviesa Colombia, tomando como eje central el concepto de Pueblo, tal vez uno de los más transversales en la vida y obra de Gaitán.

A través de discursos, cartas, debates y registros históricos, elaboraremos una visión general sobre algunas de las transformaciones del concepto de pueblo a lo largo de su vida pública, y cómo estas variaciones influyeron no solamente a nivel discursivo sino en su praxis política. Estos recursos nos brindan una visión general y permiten poner en el centro del debate académico distintos temas que serán enunciados en su momento y en los cuales se puede apoyar la investigación académica.

¹ Con el asesinato de Gaitán se da lugar al Bogotazo y posteriormente al período conocido como la Violencia, dando muestras de como este evento fue un punto de inflexión en el sistema político y social colombiano.

² En su ejemplar del 10 de abril de 1948 el periódico El Colombiano titula: "Golpe Comunista" y añade "Gaitán víctima del comunismo"

³ Se citan en este texto importantes excepciones, que han puesto en relevancia aspectos fundamentales de su pensamiento y práctica política.

La Masacre de las bananeras y Gaitán en la tribuna

En 1928, los días 5 y 6 de diciembre ocurrió la matanza de trabajadores de la United Fruit Company (hoy Chiquita Brands International) a manos del ejército de Colombia en Ciénega Magdalena, durante la presidencia de Miguel Abadía Méndez, el ministerio de guerra de Ignacio Rengifo y bajo el mando inmediato del general Carlos Cortés Vargas.

La masacre buscaba proteger los intereses de la compañía norteamericana, como fue probado ampliamente en el debate ocurrido el año siguiente en el congreso de la República los días 3 al 6 de septiembre y dirigido por un joven Jorge Eliécer Gaitán, que había recientemente culminado sus estudios de derecho penal en la Real Universidad de Roma. (Gaitán, El debate sobre las Bananeras. Cuatro días de verdad contra 40 años de silencio 1988)

El contexto en Ciénega era supremamente complejo, los trabajadores se encontraban en huelga exigiendo mejores condiciones de trabajo, en concreto solicitaban al gobierno y a la compañía un seguro médico, descanso dominical, reparación por accidentes, aumentos en los jornales cuyo valor fuera inferior a 100 pesos, supresión de comisariatos, pago semanal y servicio hospitalario, entre otros. (Rincón 2017)

Estas exigencias de los trabajadores fueron tajantemente rechazadas por el gobierno, que incluso llegó a descalificar la huelga tratando de criminales a los huelguistas,⁴ además de las órdenes impartidas directamente por el gobierno y su representante en el ejército, el general Cortés Vargas⁵, el ministro de guerra Ignacio Rengifo⁶ y otros funcionarios del gobierno.

Tanto Cortés Vargas como Rengifo, serían destituidos por los hechos ocurridos el 8 de junio de 1929, día en el que se disparó contra una multitud de manifestantes estudiantiles y fue asesinado Gonzalo Bravo Pérez por parte de la fuerza pública. Sin embargo, ante este asesinato Rengifo fue nombrado ministro en Londres y Cortés Vargas siguió con su carrera en las fuerzas armadas. (Fonnegra 1980)

⁴ En su discurso el presidente califica a los mismos como perpetradores de “verdaderos delitos de traición y felonía”

⁵ (Mediante un decreto, el coronel Cortés Vargas declara a los sublevados de la zona bananera como “cuadrilla de malhechores” 1928)

⁶ A raíz de intercambios epistolares con el Gerente de la United Fruit Company, declaró el estado de sitio en Ciénega.

Miguel Abadía Méndez, presidente conservador, en su alocución posterior a los hechos había protegido a los miembros del ejército y del gobierno implicados en los hechos de Ciénaga⁷, por lo que este debate tuvo hondas implicaciones en la caída del conservatismo en las elecciones de 1930 y en la imagen que quedaría del gobierno de Abadía Méndez.

El día 5 de diciembre, día previo a la masacre, los huelguistas y la población allí presente incluidas mujeres y niños fueron citados a la plaza de ciénaga donde esperaban la lectura de un supuesto acuerdo al que se había llegado con la United Fruit Company, y que sería leído por el Gobernador lo cual resultó ser falso y caldeó los ánimos de la multitud.

Durante el debate Gaitán trae el testimonio de un soldado que incidentalmente confesó que Cortes Vargas estaba ebrio, y que amenazó diciéndole a los soldados que quienes no dispararan contra la multitud serían asesinados, Turbay y un “distinguido diplomático” también escucharon dicho testimonio, lo cual pone en entredicho toda la versión de Cortés. (Gaitán, El debate sobre las Bananeras. Cuatro días de verdad contra 40 años de silencio 1988)

Gaitán con su filosa oratoria pone en problemas no solamente la versión del general, sino que además alega que hubo premeditación en la matanza de los obreros, pues según Gaitán, pudo haber tomado decisiones diferentes con la información disponible y no lo hizo, con el único propósito de corresponder la codicia de la United Fruit Company.

Gaitán probó a través de documentos como el de la oficina del telégrafo de Ciénaga varias mentiras del general Cortés Vargas, pues este había anunciado que había recibido la noticia sobre el orden público a las 11:30 de la noche, cuando en realidad la había recibido mucho más temprano, a las 8 de la noche, lo cual indica que tuvo el tiempo de sentarse a esperar hasta la 1:30 de la madrugada, en estado de alicoramamiento y atravesar media ciudad hasta la plaza donde entonces los obreros yacían dormidos junto a sus familiares.⁸

Según los telegramas del general Vargas, traídos al debate por Gaitán, la multitud se mantuvo tranquila, además el general señala que la muchedumbre estaba confiada en que el ejército no dispararía, precisamente sobre este punto vuelve Gaitán y acusa a Cortés Vargas porque la noche anterior les había “jurado a los obreros en nombre de la patria que mientras estuviera allí no se dispararía sobre la multitud.” (Gaitán, Escritos Políticos 1985)

⁷ La alocución del presidente sería leída en el recinto de la cámara antes de la intervención de Gaitán.

⁸ Gaitán incluye entre las pruebas de dicho debate un plano de Ciénaga, con el que busca demostrar que la distancia recorrida también le dio tiempo al general para premeditar lo sucedido.

Posteriormente señala Gaitán que Cortés ordenó que los heridos fueran rematados a bayoneta, e incluso algunos de ellos serían enterrados vivos. Los muertos serían arrojados al mar o enterrados en fosas comunes, lo cual invita a la pregunta ¿por qué si el procedimiento fue legítimo como alegaba el gobierno, los muertos fueron arrojados al mar o enterrados en fosas?⁹

El debate continuó con acusaciones a una escala mucho mayor, pues Gaitán señala que la compañía norteamericana daba dinero a empleados nacionales y usaba las aguas del río fundación violando claramente la ley, además, cita un contrato de la United Fruit Company con el general de la república Diógenes Reyes, el cual fue improbadado porque según el ministerio público ponía en riesgo la soberanía nacional.

El ferrocarril, señala Gaitán también estaba controlado por la compañía, que se valía de cualquier método para controlar estos recursos e impedir la competencia mientras no se le brindaba a los obreros salud, atención hospitalaria, seguros ni condiciones dignas de trabajo, es decir, haciendo paráfrasis de Gaitán allí no existían las leyes de la república de Colombia y afirmó que no le hubiera parecido extraño que con Magdalena hubiese pasado lo mismo que ocurrió con Panamá.

“El gobierno de Colombia tiene ametralladora para los hijos de la patria y la rodilla en el suelo para el oro yanqui” (Gaitán, Escritos Políticos 1985)

Finalizando el debate, después de hondas críticas al gobierno, al partido conservador, al ejército y directamente a los responsables de esta matanza, es decir el gobierno de Abadía Méndez, el general Cortés, la multinacional norteamericana, los servidores y funcionarios comprados por la misma, Gaitán procede en la última parte de su discurso a referirse al sistema de justicia que en ese momento existía en Colombia.

Yo no creo en la justicia, mientras exista un régimen como éste que nos avergüenza. No es en demanda de castigo que he acudido. Tenía el único empeño de que lo nación conociera la página más bochornosa de su historia. Está conocida. Y no se perderá esta labor. Todo esto llegará a los últimos rincones de mi patria y yo confío en la multitud. Hoy, mañana o

⁹ La incongruencia entre los cadáveres que permanecieron en la plaza y los reportados por ejecutivos de la United Fruit Company a su embajada llama la atención sobre este punto, cientos de cadáveres habrían sido desaparecidos.

pasado, esa multitud sufre el suplicio, que lo sufre en silencio, sabrá desperezarse y para ese día, oh bellacos, será el crujir de dientes. (Gaitán, Escritos Políticos 1985)

El debate de las Bananeras sostiene una gran importancia pues en este, Jorge Eliecer Gaitán despliega por primera vez en el congreso sus habilidades discursivas, su robusta formación en derecho y elabora una defensa magistral de los obreros, en este caso los bananeros de Ciénaga.

Esta defensa va mucho más allá, pues pasa al ataque en contra de un régimen conservador desacreditado que, en medio del complejo contexto social de la época dio una respuesta violenta a los justos reclamos de los trabajadores generando así una catástrofe humanitaria y una matanza que incluso hoy sigue sin aclararse, especialmente en cuanto al número de víctimas que oscilan desde los 13 reconocidos por Cortés hasta los más de 1000 que admitió el gerente de la United Fruit Company en comunicación con la embajada de Estados Unidos.¹⁰

El paralelo que establece Gaitán entre la multitud que sale de un estado de resignación y la justicia que será impartida también es un punto de partida interesante para el análisis de la visión que tiene el tribuno sobre el pueblo, pues en este sentido para cerrar el debate sostiene que será la multitud la que termine juzgando a estos hombres y en últimas da a entender que serán ellos quienes administrarán la justicia. Lo ubica como la última *ratio* ante una justicia que no opera y que, por el contrario, como lo señaló en su discurso, premia a los asesinos.

La primera actuación pública de Gaitán en el congreso fue deslumbrante no solamente por su consistente y sólida oratoria sino por sus habilidades para investigar y así mismo responsabilizar al gobierno por lo ocurrido en Ciénaga, Magdalena. La fama de Gaitán después de esta intervención fue aumentando y lo posicionó como un líder la oposición al gobierno conservador que como comentamos previamente llegaría a su fin en 1930 y daría paso a los gobiernos de la llamada República liberal.

¹⁰ Oficio de la Embajada de Estados Unidos en Bogotá al Secretario de Estado en Washington, fechado del 16 de enero de 1929, informa que “el número total de huelguistas asesinados por militares colombianos superó los mil”. Proyecto Visualizing the Americas, Universidad de Toronto.

El manifiesto del unirismo. Escepticismo y crisis

En 1933 decepcionado por el gobierno de Olaya Herrera, por sus acercamientos con el partido conservador y dándose cuenta del incumplimiento de las promesas hechas por el liberalismo cuando este partido estaba en la oposición, Gaitán junto con otros políticos disidentes liberales como Carlos Arango Vélez fundan la unión nacional izquierdista revolucionaria UNIR.

Este partido abogó por la creación de una reforma agraria que sería realizada por el gobierno de Alfonso López Pumarejo en 1936. (Alape 1984). Esta idea de fundar un tercer partido rompía con los dos partidos tradicionales que hasta ese momento habían dirigido el rumbo de la política nacional, sin que ninguno de los dos lograra representar ningún riesgo para el mantenimiento del statu quo que hasta entonces se había mantenido indemne a pesar del cambio de gobierno.

El proyecto de la UNIR, aunque breve, fue significativo como experiencia política por fuera del bipartidismo tradicional y le confirmó a Gaitán que ahora su lucha no sería con el partido conservador, sino que debía darla también con la oligarquía liberal como él mismo le llamó posteriormente. En agosto de 1934 Jorge Eliécer Gaitán dio a conocer la plataforma de lucha de la UNIR como organización política.

(...) cosa distinta sucedería si en el estado estuvieran verídicamente representadas las grandes masas, porque usted estará conmigo en que eso del gobierno del pueblo no pasa de ser una supervivencia del viejo trascendentalismo político vacío de verdad. El gobierno del pueblo en la actualidad es un valor fonético y nada más. Y quizá en países como el nuestro, cuya gran mayoría de habitantes da un índice bajo cero en el termómetro de la conciencia y de la cultura, no sólo no hay, sino que tal vez no puede haber gobierno del pueblo. Puede haber un gobierno “para” el pueblo, que es distinto. (Gaitán, Manifiesto del Unirismo 1998)

En ese manifiesto unirista Jorge Eliécer Gaitán asume una posición bastante reservada y hasta escéptica frente al papel del pueblo y su capacidad de dirigir sus propios destinos, en el fragmento anterior se puede observar justamente que considera que puede ser un imposible que en Colombia se constituyera un gobierno del pueblo a causa de según él, falta de conciencia y cultura de la población.

Un aspecto llamativo es la denuncia que hace Gaitán de la falta de representatividad que tienen las grandes masas populares en el Estado, idea que le ha valido el calificativo de populista por parte de diferentes autores¹¹, posición con la cuál disentimos pues Gaitán no busca eliminar los organismos intermedios entre el pueblo y la dirección del Estado, ni busca eliminar la alteridad, como se afirmó en numerosas intervenciones y discursos.

A propósito de su posición escéptica, Gaitán hace una salvedad frente a quien realice esta tarea de tratar de conducir al pueblo, como veremos más adelante, en el cual pone de relieve la gran dificultad que significa dedicarse a las actividades políticas para las mayorías, debido entre otras cosas a la falta de apoyo que pueden recibir aquellos abocados a esta tarea.

Quien desee en este país realizar la inmensa, trascendental y al parecer casi imposible obra de incorporar a nuestro pueblo, a nuestras masas, las cuales viven hoy en el más absoluto primitivismo en lo material, cultural y moral, no puede ni debe engañarse en cuanto el apoyo que ellas le presten. No tienen conciencia de sus destinos ni hay razones para que la tengan. Decir lo contrario es formular hipócritas elogios. Por eso la obra en Colombia es más difícil que en pueblos más avanzados. Allí al menos se puede encontrar el respaldo de la gente por quien se lucha. Aquí no. Quizá más bien sea pagado con la incomprensión. Nuestras masas en lo político no tienen un sentido distinto al fonético, el viva al partido conservador y el partido liberal. Pero llame usted a gentes de medianas nociones y trate de indagar la diferencia de ideas que para ellas signifique la diversidad del grito. No será mucho lo que haya de lograr. Y, sin embargo, la obra tendrá que realizarse. Inútil pensar en la grandeza del país sin esa condición previa (Gaitán, Manifiesto del Unirismo 1998)

En referencia a lo anterior, cuando Gaitán afirma que quien decida realizar la “casi imposible obra de incorporar a nuestro pueblo” encontramos una línea similar en una de sus cartas, enviadas a Amparo Jaramillo, que data del 2 de octubre de 1934, tan solo un par de meses transcurridos desde lanzamiento del manifiesto unirista.

¹¹ Daniel Pécaut y Marco Palacios; Safford hacen comentarios al respecto en la obra *Orden y Violencia* y en la obra *Colombia: país fragmentado, sociedad dividida* respectivamente.

Amparito: mi silencio en la correspondencia ha correspondido, te lo aseguro, más a un perenne diálogo interior contigo. No sé qué tiene esta Tierra oscura y sin horizontes, pero lo cierto es que se traga el tiempo con precipitud alarmante, que se come la vida sin dejarnos recuerdo alegre ninguno, ni permitirnos siquiera una gentil venganza contra su tedio, cómo sería la de mostrarte mi devoción por medio de cartas. Te quejas, y con razones, de lo corto de mis renglones para ti, pero ignoras que quien mayormente se duele de que así sea es este tu constante admirador. Me hago siempre la promesa de escribirte muy largo y analizar para ti lo que pienso y lo que siento. Sobre todo, me invade tal deseo cuando comprendo que psicológicamente estoy viviendo uno de los períodos más críticos de mi existencia. No sé francamente si mi vida ha sido una equivocación; si vale la pena o hay derecho a consagrar nuestra fe y nuestra devoción, con desinteresado proceder, a la retención de gentes que nada entienden ni aprecian; y en un medio donde las llamadas personas cultas se abroquelan en una virginal incultura. No creas que todo esto sea fruto de la amargura infinita de sentirse tan elevadamente ajeno a la sociedad de hombres tan pobres de espíritu y de nobleza en su interpretación. No; es algo diferente. Viene de meditar que hay muchos panoramas -la ciencia, el arte-en donde nuestro afán quizá encontraría medios de purificación y de ensanche menos infecundos... (Gaitán, Correspondencia 1934)

Este fragmento, aunque mucho más íntimo, deja entrever la consistencia en sus palabras y la profunda incidencia de estos pensamientos acerca de la actitud de las “gentes” a las que busca redimir, esa actitud aparentemente apática e indiferente, y que se podría casi equiparar a lo que Kant llamaría una minoría de edad, hace referencia a un estadio en el cual el pueblo no es capaz de hacerse cargo de sí. Gaitán constantemente hace referencia a la falta de comprensión del pueblo respecto a sí mismo, sus problemas y las posibles respuestas para estos.

Es fundamental también aquí comentar sobre aquella forma de Gaitán para referirse a este período en particular, lo llama como “uno de los períodos más críticos” de su existencia. Contextualizando la afirmación de Gaitán, justamente la UNIR fue un proyecto político marginado, atacado tanto por el liberalismo como por el conservatismo, tachado de ser cercano a los comunistas, y en últimas derrotado en las elecciones de 1935, en donde la UNIR logró poco más de 3.700 votos en todo el país, tras lo cual este proyecto político se iría disolviendo paulatinamente con la nueva candidatura de Gaitán al congreso de la República bajo las toldas del liberalismo.

A partir de este regreso al liberalismo, que en principio fue establecido por Gaitán como un doble juego le permitiría empezar a posicionarse como un jefe político con una línea propia dentro del partido, más radical respecto a sus colegas, que según sostuvo el unirismo, se habían conservatizado, como forma de recriminar su falta de ímpetu para lograr los cambios sociales que el liberalismo decía defender.

“Ingreso al Partido Liberal a manera de Caballo de Troya, para hacer de él lo que me proponía dentro de la UNIR. El pueblo se tomará el mando del Partido, expulsará a la oligarquía liberal y la orientación programática acorde a sus intereses”. (Gaitán, Escritos Políticos 1985)

En esta iniciativa de entrar al liberalismo, nuevamente se hace mención del pueblo, en este caso de manera mucho más consistente con el que posteriormente sería el tono de los discursos y campañas gaitanistas. Al mencionar que el pueblo será quién tome las riendas del partido liberal, se abre paso una visión mucho más activa, contundente y menos escéptica que aquella señalada en 1934, apenas unos meses antes del reingreso al partido liberal como un *Caballo de Troya*.

Alcaldía de Bogotá, salida de Gaitán y la obstinación

En el año 1936 mes de junio, Gaitán es nombrado por el gobernador de Cundinamarca para ser el alcalde de Bogotá, durante la presidencia de Alfonso López Pumarejo. A pesar de lo incómodo que resultaba Gaitán para varios de los políticos liberales, el nombramiento fue recibido con beneplácito por políticos y opinadores de toda índole, Gaitán aceptaría este nombramiento prometiendo poner su cargo al servicio de los más vulnerables.

Este nombramiento se realizaría después de una intensa campaña que desempeñaría por todo el país, intentando reponerse de aquel golpe que le significó la estruendosa derrota de la UNIR en las elecciones del año anterior. En esta campaña Gaitán hacía constante hincapié en las reformas que necesitaba el país, en que aquella Revolución en Marcha propuesta por el presidente de su propio partido era apenas un punto de inicio de las verdaderas y profundas transformaciones que el país necesitaba y pedía.

Sin embargo, Gaitán no contó con que su paso por la dirección de la capital sería accidentado, cuestionado y en términos simples caótico. Sus primeras medidas mostraron una faceta de Gaitán que ha sido quizás una de las más discutidas, pues en ellas se ordenaban medidas de estricta limpieza, orden, y profunda renovación de las calles, andenes, establecimientos y en general de toda la ciudad. (UpdeGraff 2013)

Entre los políticos más tradicionales, las medidas de Gaitán resultaban aventureras, pues no se explicaban como la intensidad de la política de Gaitán se resumía ahora en una lucha irrefrenable para mantener andenes y aceras en buen estado, fachadas pintadas y paredes limpias. Sin embargo, lejos de ser una pantomima, los intensos esfuerzos de Gaitán eran fruto de una profunda convicción -errada o no- de que el orden y la limpieza eran parte constitutiva de la dignidad popular, y que aquellas gentes adquirirían un sentido de responsabilidad más alto al ocuparse de estos asuntos básicos.

La personalidad de Gaitán oscilaba entre el hombre que apreciaba y buscaba la modernidad como un proyecto para mejorar la vida de los hombres, y sus más profundas convicciones revolucionarias. En este contexto para él se convirtió este proyecto en uno que debía ser sacado adelante incluso teniendo en su contra aquel pueblo que desde hace años anunciaba que podían pagar con ingratitud e indiferencia algo que incluso fuera en su propio beneficio.

Gaitán no daría el brazo a torcer, durante su alcaldía se encontraron medidas como la implementación del desayuno escolar para los niños más vulnerables, por supuesto con el dinero que le permitía la ciudad como su alcalde. Realizó la primera feria popular del libro, inició la construcción de dos barrios obreros y una intensa campaña para calzar a los trabajadores del municipio, muchos de los cuales andaban descalzos o tenían calzado en malas condiciones (Osorio Lizarazo 1979)

Por otro lado, incomodó a los dueños de los negocios, al exigirles pintar sus fachadas, organizar y asear sus alrededores y usar la correcta ortografía en castellano en sus anuncios. El florero de Llorente sería cuando exigió a los conductores de servicio público uniformarse, alegando que esto serviría para dignificar su quehacer y evitar la introducción de elementos indeseables dentro del gremio.¹²

¹² Estas y otras disposiciones se encuentran en el decreto 425 del 24 de noviembre de 1936

Ante estas circunstancias los transportadores del servicio público le anunciaron al alcalde que no cumplirían su medida, Gaitán afirmó que la haría cumplir y se desató el enfrentamiento entre el gremio transportador y el alcalde de Bogotá Jorge Eliécer Gaitán. En enero de 1937 continuaban las protestas y cada vez más conductores se unían al movimiento dejando en la segunda semana de febrero el servicio de taxis detenido por completo colocando a Gaitán entre la espada y la pared.

Según Osorio Lizarazo, Gaitán se habría reunido con el presidente para consultarle el gobierno lo seguiría apoyando en su medida para uniformar el gremio de conductores y para tener la seguridad de que los trenes del país se prestarían para transportar los víveres necesarios.

López le habría aconsejado resistir y seguir adelante con su medida, le prometió su apoyo y Gaitán confiado en su consejo siguió adelante hasta que el 7 de febrero por orden el gobernador de Cundinamarca (qué a su vez estaba bajo órdenes presidenciales) y Gaitán sería destituido de la alcaldía. (Osorio Lizarazo 1979)

En la cámara de representantes en lugar de echar hacia atrás en sus posiciones por su destitución, denuncia el hecho como un castigo a un servidor que ha hecho lo que le corresponde, que en lugar de ser útil a la conservación de los vicios de la masa ha querido dar un impulso a su perfeccionamiento y así lo reflejan su discurso

No es sólo por la muchedumbre actual que bien puede pagarnos con latigazos a los que estamos luchando para redimirla. Quienes ocupamos puestos en estas vanguardias entregamos nuestras ideas y nuestros entusiasmos para conquistarle un porvenir mejor; trabajamos por la Alborada de una mañana por una Concepción distinta del estado (Gaitán, Mejores Discursos)

Se puede observar que nuevamente Gaitán hace referencia a la reacción presente en el pueblo colombiano cuando se establecen medidas que a su consideración servirían para avanzar en términos de dignidad y redención de los más débiles, y en este sentido insiste además en las críticas a la cohesión del partido liberal, que en el fondo es una crítica a las jugadas soterradas de López Pumarejo para asegurar su control del liberalismo.

Gaitán en el ministerio de educación. Educación y Dignidad

En 1940 Gaitán es nombrado por el gobierno de Santos como ministro de educación. Asumiría este cargo dándole prioridad a la alfabetización, la nacionalización de la escuela primaria, la creación de un fondo para la educación primaria, la adquisición de equipos y medios de transporte para las escuelas a través de donaciones de privados y en general a llevar la cultura escenas más populares a través de escuelas ambulantes y patronatos escolares.

Gaitán en este ministerio no dejaría de lado su insistencia en que las condiciones materiales y fisiológicas del pueblo tenían un rol fundamental, en que no se realizarían sin estas condiciones previas las transformaciones sociales propuestas por su programa y por el liberalismo que en aquel entonces le dio preponderancia a la educación como vehículo para transformar la perspectiva política del pueblo colombiano.

Para finales de 1940 Gaitán entrega el ministerio de educación y hace un llamado a que el pueblo entienda que la idea y el sentimiento deben ser uno mismo e invitando a los jóvenes a dejar atrás el complejo de inferioridad y que por el contrario tengan fe en el pueblo colombiano, un giro cada vez mayor se percibe en la retórica del caudillo.

Contrario al tono de protesta que asumió al dejar la alcaldía de Bogotá, Gaitán deja el ministerio de educación siendo mucho más enfático en qué se debe confiar en el pueblo, darle protagonismo, lo cual denota una actitud distinta, una transformación en su punto de vista, que podría explicarse no sólo en la diferencia entre ambos cargos, pues también tendría dificultades en el ministerio, sino en un cambio de perspectiva respecto al pueblo.

Aunque Gaitán no renuncia al postulado de que el pueblo puede responder de manera contraria a su propio bienestar, como considera que fue el caso en Bogotá. Parte ahora de una invitación a que el pueblo sea más participativo, a que los jóvenes crean en su propio pueblo, y en general a dejar atrás todo complejo de inferioridad, exaltando el pueblo colombiano y su talante.

En el segundo mandato de López en el año 1942 que se había acechado por amenazas de atentado personal y de violencia por parte del partido conservador, también se evidencian rupturas dentro del partido liberal que gana por un margen bastante estrecho debido a que los liberales estaban divididos, desorientados y desmotivados en su gran mayoría a causa de la reelección de López Pumarejo, que terminó creando expectativas distantes de la realidad.

Gaitán ante el triunfo del liberalismo hace una reflexión profunda y una crítica en la que habla el auténtico valor democrático, señala que no hay una verdadera democracia si el pueblo no se hace representar de manera efectiva. La crítica del líder liberal tenía como trasfondo el reclamo respecto a la apatía mostrada por el electorado en las últimas elecciones donde la participación masiva sería un componente que brillaría por su ausencia.

En este contexto, Gaitán aprovecha la ocasión también para sugerir el voto obligatorio en Colombia pues así les tocaría a los políticos buscar ir más al alma y a la inteligencia de las masas (Gaitán, Mejores Discursos, 321)

“(…) Cuando en Colombia acudimos al pueblo el pueblo responde a todo, responde a la creación, a la construcción y a la ejecución. Nuestro pueblo es muy inteligente. Entre la grandeza de nuestro pueblo y la de sus dirigentes hay un notable desequilibrio.” (Gaitán, Mejores Discursos, 346)

A partir de este punto se puede notar en Gaitán una ruptura con el concepto anterior de pueblo en sus discursos y en su política. Esta nueva concepción de pueblo implica que es justamente en el seno de sus contradicciones que la vanguardia o dirigencia política debe acudir para comprender con una perspectiva más amplia y certera la realidad política del país. Se produce entonces un viraje en el cual el pueblo es el verdadero motor mientras que la dirigencia política es el dinamó.

El caudillo empieza entonces a ser mucho más claro en el discurso frente a su separación frente al gobierno de López, las fuertes críticas a la oligarquía aparecen en este periodo para reflejar que existe una minoría que controla los aparatos estatales para su propio beneficio, un sentimiento que también existía entre la población por el cambiante tono de López Pumarejo al alejarse por ejemplo de las organizaciones sindicales que antes habían constituido una de sus más grandes fortalezas.

Laureano Gómez y su liderazgo en el conservatismo entre los años 1942 y 1943 alcanzaba su mejor momento, esto debido a que aquellos largos años de abstención y divisiones internas habían ido depurando las diferencias entre los conservadores y generando un sentimiento de unidad que los tendría fortalecidos para realizar oposición al gobierno de López Pumarejo, en últimas la

reelección le había servido al partido conservador para poder afianzar sus filas y construir un proyecto relativamente cohesionado.

Alfonso López diezmado por la oposición conservadora y los constantes señalamientos de los más radicales liberales entre ellos Gaitán sumado a la fuerte propaganda que recibió la negociación de acciones de la empresa europea Handel en la que había participado su hijo, hicieron que el gobierno fuese cuestionado desde todos los sectores de la opinión pública.

López al verse limitado se ausentó el país para que su esposa recibiera un tratamiento médico pues encontraban un deplorable estado de salud lo cual le brindó la oportunidad perfecta para salir de las tensiones que empezaron a fraguarse en Colombia y que le tenían su margen de gobierno bastante limitado y dejó al excandidato Darío Echandía como presidente encargado. Este nombramiento ocurrió entre finales de 1943 e inicios de 1944.

Fue en este momento que Echandía nombró a Gaitán como ministro de trabajo higiene y previsión social. Una gestión bastante corta pero que le sirvió para adelantar reformas importantes mediante proyectos de ley que buscaban como lo había hecho en sus otros cargos, mejorar las condiciones fisiológicas del pueblo colombiano.

Gaitán habló en contra de las enfermedades previsibles, de la malaria, del paludismo, de la sífilis o la tuberculosis, e insistió en la importancia de la higiene, de la atención en salud y en que debía existir una línea clara en el gobierno para atender estos problemas de salud presentes entre los más vulnerables.

A partir de la década de los cuarenta, específicamente después de la reelección de López en 1942 se empieza a notar que la consistencia de Gaitán para referirse al pueblo y sus problemas, esto justamente debido a que su pensamiento iba depurándose y volviéndose más acertado en el diagnóstico y soluciones que proponía a través de su quehacer político, en ese sentido Braun resalta que Gaitán era un político que oscilaba entre “lo viejo y lo nuevo”, es decir entre el pueblo y los políticos y destacaba su coherencia las ideas que propugnaba. (Braun 2008)

La campaña de Restauración Moral de la República y el grito ¡A la carga!

En el año 1944, se empezaría a notar en el escenario político el vigor de Gaitán y de su movimiento que empezaba a constituirse de una manera mucho más clara. El movimiento gaitanista, así denominado, empieza a jugar un rol protagonista que mantendría durante los siguientes años e incluso después del asesinato del caudillo.

El diario Jornada, un diario que buscaba propagar el pensamiento gaitanista, lanza su primera edición haciendo un llamado a la Restauración Moral de la República, eslogan que adquiriría la nueva campaña de Gaitán para hacerle frente al desafío que representaban las elecciones de 1946, en las cuales se tendría que afianzar o acabarse el dominio que el liberalismo habría tenido desde el fin de la hegemonía conservadora en 1930. (Diario Jornada 1944)

El caudillo, aprovecharía esta etapa para hacer una decidida y contundente campaña, en la que se posicionaba a sí mismo y su movimiento como los defensores del verdadero liberalismo, estableció un antagonismo con esa minoría que había encontrado asidero en el partido liberal para gobernar en contubernio con la oligarquía conservadora.

En el diario Jornada, se hizo constante la narrativa de que Gaitán venía del pueblo, conocía sus problemas y era uno de ellos, había visto a la cara la pobreza y el hambre, y esto le daba una capacidad, una perspectiva diferente a los demás políticos de profesión, muchos de ellos nacidos en cunas de oro y de familias tradicionalmente vinculadas con el Estado y la política.

El movimiento gaitanista, con su líder a la cabeza, decide no participar ni en las elecciones legislativas, ni en las municipales de 1945, buscando enfocar todos sus esfuerzos en sacar adelante la candidatura de Gaitán, y todavía ante la incertidumbre de que el partido liberal lograra una candidatura única para 1946, pues mientras el lopismo y el santismo se disputaban el control del partido liberal, el partido conservador no daba muestras de lanzar un candidato después de haberse abstenido de hacerlo desde las elecciones presidenciales de 1934.

Después de las elecciones, y ante la derrota del lopismo en las mismas, López toma la decisión de renunciar en Julio de 1945, dejando aún más clara la división liberal, que encontraría otro tono con la campaña de Turbay, luego de volver al país tras estar en Washington y promoviendo su candidatura para las elecciones presidenciales que se desarrollarían el siguiente año.

Gaitán en esta etapa, refina sus postulados y pronuncia en el Teatro Municipal el que sería uno de los discursos más contundentes e importantes de su vida “El país político y el país nacional” en el cual pondría en aplicación su visión transformada del pueblo, que había transitado de ser una masa más bien amorfa en los albores del unirismo, a ser un pueblo consciente y autónomo, que pondría por encima de las decisiones corporativas y de la oligarquía una candidatura del pueblo.

Me siento autorizado para sacar otra conclusión. En Colombia hay 2 países: el país político que piensa en sus empleos, en su mecánica y en su poder, y el país nacional que piensa en su trabajo, en su salud, en su cultura, desatendidos por el país político. El país político tiene rutas distintas a las del país nacional. ¡Tremendo drama en la historia de un pueblo! (Gaitán, Mejores Discursos, 147)

En el discurso del Teatro Municipal acerca del país político y el país nacional es quizás en donde con mayor claridad se establece para Gaitán una dualidad tan marcada entre lo que denominó el *Pueblo* y la *Oligarquía*, esta dualidad se presenta en términos antagónicos, pues Gaitán señala que los intereses son opuestos, y aún más, es la Oligarquía la que no permite que las necesidades del país nacional sean resueltas. (Olaya 2022)

Continuando con su discurso, el líder liberal plantea que además es el país político el que siembra odios entre los colombianos, de uno y otro partido, mientras ellos borran fronteras entre ellos, se empeñan en acrecentar la división, e incluso dos alas del mismo partido que se enfrentaban duramente, se terminan uniendo los unos con los otros, como fue el caso del partido liberal.

El último llamado que hace Gaitán es a la vez un reconocimiento al pueblo (país nacional) que está dispuesto a enfrentarse a la Oligarquía (país político) y su forma de conducir con injusticia el Estado. Dice pues que la lucha que enfrentan es la de hombres con fuerzas y capaces que buscan su redención. Que respetan al adversario y luchan de forma pacífica, concluye así con un llamado a la lucha que se haría parte fundamental de su imagen

¡Pueblo!: por la restauración moral de Colombia, ¡a la carga!

¡Pueblo!: por la democracia, ¡a la carga!

¡Pueblo!: por la victoria, ¡a la carga!

La Plataforma del Colón y el ciclo de los 12 años

El 18 de enero de 1947 el partido liberal bajo la jefatura única de Jorge Eliécer Gaitán divulga la Plataforma del Colón. Estatutos y programa del partido liberal como partido del pueblo. El primer artículo aprobado en la plataforma del partido liberal dice que el partido liberal de Colombia es el partido del pueblo. Gaitán se había propuesto en 1935 entrar al partido liberal tras la derrota de la UNIR, pero esta vez ingresaría como caballo de troya y afirmaría que el pueblo se tomaría la dirección del partido liberal y expulsaría a la oligarquía y al programa que representaba sus intereses.

La Plataforma del Colón marcó un hito histórico en la carrera de Gaitán después de un ciclo de 12 años marcado por vicisitudes, derrotas, triunfos y traiciones. Cumplía su palabra de hacer del partido liberal el partido del pueblo, no solamente porque estuviera consignado en este programa sino también por los renovadores conceptos que se incluyeron en este y que serían la brújula que orientaría al partido para representar ahora a las mayorías colombianas.

Entre los aspectos renovadores de la Plataforma, encontramos que habla de la unidad latinoamericana, proclama la lucha contra el fascismo y el falangismo, promueve la defensa de la nacionalidad por encima de las diferencias políticas en caso de guerra, rechaza el clientelismo, propone la prioridad de los intereses de la nación a los propios, promueve la atención y fomento de la vida municipal y en los demás territorios nacionales con un especial énfasis en San Andrés y Providencia, Sostiene la necesidad de la defensa de la carrera diplomática, la transformación del servicio militar, la revisión de la legislación comercial y civil para que sea más equitativa y justa, entre muchos otros aspectos que convertirían el partido liberal en un partido de vanguardia y dedicado a los intereses del del pueblo.

“LIII. El partido entrega a la capacidad de trabajo y al honor de sus hombres la tarea de hacer triunfar sus ideas expresión de la conciencia del pueblo.” (Plataforma del Colón. Estatutos y programa del partido liberal como partido del pueblo. 1947)

En este último artículo se puede observar materializada la evolución del concepto de pueblo de Gaitán, el cual ya no es más un agente pasivo que necesita ser direccionado, sino un organismo autónomo, activo y capaz de lograr profundas transformaciones por el bien de la nación. La visión

de Gaitán ya no es pues aquella visión escéptica que presentaba en la fundación de la unir, si no la visión de un hombre que había transitado más de una década en un devenir político al lado del pueblo y que comprendió que era este quien debía direccionar y del cual se debía aprender acerca las verdaderas necesidades de la nación.

En los artículos de la plataforma el colón se pueden ver reflejadas todas las luchas que había adelantado el líder liberal, los aprendizajes de su paso por distintos cargos públicos, su comprensión ampliada de la realidad nacional, sus propuestas revolucionarias y de justicia social, su visión de Colombia como un país que debería defender el nacionalismo entendido como la promoción de la cultura y dignidad nacional, y las ideas para hacer de Colombia un país soberano.

La Manifestación del Silencio y La Oración por la Paz. La voluntad del pueblo como revolución

El 07 de Febrero de 1948 se presenta en la Plaza de Bolívar uno de los actos políticos con mayor importancia en la historia del país, aquel día se presentaría la denominada Marcha del Silencio en la cual miles de personas de todos los territorios de Colombia marcharon con banderas negras hacia el corazón de la ciudad de Bogotá en la Plaza de Bolívar contigua al palacio presidencial.

El nombre de esta marcha no fue un simple rótulo sino una demostración de los alcances políticos y sociales que tenía el movimiento gaitanista en la conciencia de los ciudadanos colombianos, pues esta marcha se realizó el verdadero silencio, en razón de protesta por los viles asesinatos de incontables hombres y mujeres en todo el territorio nacional, simplemente por ser adversarios políticos de grupos conservadores.

Gaitán también llamaría la atención del presidente conservador Mariano Ospina Pérez señalando que nunca en la historia de Colombia se había visto una manifestación de tal índole y que ningún movimiento político había logrado en ningún lugar del mundo semejante demostración, apelando a su educación, le dice directamente al presidente que él sabe lo que significa en la psicología colectiva una demostración como esa y le exige cumplir con su mandato: la protección de la vida de los colombianos.

En medio de la manifestación se encontraba un ciudadano que inmortalizaría este momento al escribir sus propias memorias. Gabriel García Márquez se vio sorprendido accidentalmente por la multitud que marchaba hacia la plaza de Bolívar como lo relata en su libro *Vivir para contarla*, según García Márquez, que además no era un hombre aquí en la política colombiana le interesara particularmente, en ese momento se vio sorprendido por la manera como las multitudes se acercaban a la plaza en completo silencio. (García Márquez 2014)

García Márquez narra que se vio conmovido hasta las lágrimas al ver que las multitudes cuidaban incluso sus pasos y su respiración, y describe que más de sesenta mil hombres y mujeres colmaron la plaza con banderas negras en protestas a la violencia oficial que había llenado de luto incluso la intimidad de los hogares por la magnitud de la violencia que vivía el país. García Márquez narra que sólo en ese momento se dio cuenta de que Gaitán había inventado una nueva lengua, que lograba ese impacto tan profundo en el pueblo. La impresión que le quedó a Gabriel García Márquez de este suceso era que la victoria de Gaitán era inevitable en las siguientes elecciones presidenciales del año 1950.

Conclusiones

Al explorar las distintas etapas de la vida política de Jorge Eliécer Gaitán, podemos concluir que el concepto de pueblo en su pensamiento político fue un concepto fundamental y que estuvo presente en cada una de las etapas que el líder liberal tras seco en su vida, este concepto no se presentó en el pensamiento político de Gaitán como algo estático e inmutable, sino más bien como un elemento de transformación continua.

En sus inicios se descubrió un Gaitán que buscaba reivindicar las causas justas y que se mostró afín a las causas populares y de defensa de los trabajadores como se hizo patente en su primera intervención significativa en la cámara de representantes por el debate de la masacre de las bananeras, el cual además destacó sus grandes capacidades intelectuales, oratorias, y persuasivas.

A pesar de esta disposición del caudillo hacia las causas populares, se puede percibir que existieron momentos en su vida, que lo pusieron en una situación de escepticismo ante la capacidad del pueblo de buscar su propia redención. Este escepticismo estuvo presente sobre todo en la que sería su etapa unirista, cómo se hace patente en la plataforma del unirismo y en la correspondencia con Amparo Jaramillo.

Su tránsito por la alcaldía de Bogotá reforzaría en Gaitán la idea de que quien decida librar la tarea de trabajar por el pueblo y sus necesidades, puede ser castigado por este mismo pueblo, por las propias inercias, tendencias y vicios, que actúan como fuerzas reaccionarias dentro de la población. Sin embargo, esta etapa también le demostraría a Gaitán el profundo impacto que se tiene desde el Estado para cambiar las realidades más inmediatas de las multitudes, y entendió que era persistencia y su capacidad de convencerlos sería el arma más efectiva.

En su trasegar político Gaitán enfrentó diversos desafíos, intrigas, traiciones, y desprecios frente a los cuales no se dejó apabullar y forjaron el carácter que le permitió que lo llamaran el tribuno del pueblo, en su paso por el ministerio de educación Gaitán planteo importantes reformas a un nivel mucho más estructural, y a pesar de lo corta que fue su gestión logró sacar adelante importantes proyectos en bienestar de la población más vulnerable.

Conforme Gaitán adquiría experiencia era mucho más duro e incisivo en sus apreciaciones, más radical en sus convicciones, más persuasivo y mejor interpretando los fenómenos sociales a su alrededor, como se puede percibir en su caracterización del país político y el país nacional, y en

su campaña por la restauración moral de la república. Esta campaña estuvo dirigida por un Gaitán mucho más experimentado, un movimiento gaitanista fortalecido, y un contexto que fue viento a favor en las velas que le dirigían hacia el destino que había trazado.

En sus últimos años de vida, Gaitán se hizo conocer en todo el país como un dirigente respaldado por las clases populares, los intelectuales, y los partidarios del cambio social de todos los orígenes, lo que le valió que muchos consideraran que era imbatible en las elecciones de 1950, es importante destacar que aún en las épocas más oscuras el llamamiento de Gaitán y de su movimiento siempre fue desde el respeto del adversario la búsqueda de La Paz, lo cual resulta contradictorio por los hechos que acontecieron el 9 de abril de 1948 y las décadas posteriores.

La vigencia del pensamiento de Jorge Eliécer Gaitán se puede encontrar en su acertado diagnóstico de las falencias y de los obstáculos que tiene Colombia, a nivel social, político, educativo, económico y en general en todo nivel. Su afán por defender la soberanía, su propuesta de integración entre los pueblos latinoamericanos, su búsqueda para fortalecer la industria y la producción nacionales, su afán de establecer la carrera diplomática para mejorar la imagen de Colombia en el mundo, sus propuestas para los menos favorecidos, entre otras iniciativas aún hoy son objetos de debate y temas principales en el acontecer nacional.

El concepto de pueblo de Gaitán, sirva pues como derrotero para las discusiones que deben servirse en el seno de la democracia colombiana, para nutrir de manera efectiva los sistemas e ideas que puedan garantizar para las grandes mayorías colombianas un buen vivir, como conquista y logro de la humanidad que habita este territorio, y que no se repitan las tragedias del pasado, y que en el caso colombiano nos han costado ya millones de víctimas de la violencia, que podría encontrar su definitivo cauce en una participación más amplia y democrática.

Bibliografía

- Alape, Arturo. *El Bogotazo: memorias del olvido*. Bogotá: Casa de las Américas, 1984.
- Braun, Herbert. *Mataron a Gaitán*. Aguilar, 2008.
- Diario Jornada*. 24 de Mayo de 1944.
- El Tiempo*. «Mediante un decreto, el coronel Cortés Vargas declara a los sublevados de la zona bananera como “cuadrilla de malhechores”.» 10 de Diciembre de 1928.
- Fonnegra, Gabriel. *Bananeras, testimonio vivo de una epopeya*. Ediciones Tercer Mundo, 1980.
- Gaitán, Jorge Eliécer. «Correspondencia.» 2 de Octubre de 1934.
- . *El debate sobre las Bananeras. Cuatro días de verdad contra 40 años de silencio*. Bogotá: Centro Cultural Jorge Eliécer Gaitán, 1988.
- . *Escritos Políticos*. Bogotá: El Ancora Editores, 1985.
- . *Mejores Discursos*. Bogotá: Jorge Villaveces, s.f.
- . «Manifiesto del Unirismo.» *Revista Universidad Cooperativa de Colombia*, 1998.
- García Márquez, Gabriel. *Vivir para contarla*. Bogotá: Penguin Random House, 2014.
- Olaya, Cristian Acosta. *Un dique en aguas turbulentas. identidades políticas, populismo y violencia en la Colombia de Jorge Eliécer Gaitán 1928-1948*. Bogotá: Editorial Universidad del Rosario, 2022.
- Osorio Lizarazo, José Antonio. *Gaitán: Vida, Muerte y permanente presencia*. Bogotá: Carlos Valencia Editores, 1979.
- Plataforma del Colón. Estatutos y programa del partido liberal como partido del pueblo*. Bogotá: Partido Liberal Colombiano., 1947.
- Rincón, Diana. «Las peticiones de trabajadores de las bananeras no eran radicales.» *El Tiempo*, 13 de Diciembre de 2017.
- UpdeGraff, Ruth Ann. «Gaitán "El alcalde del pueblo".» Bogotá: Alcaldía de Bogotá, 2013.